

863
KITm
C.1

El maravilloso sombrero de María

Satoshi Kitamura

OCEANO Travesía





Satoshi Kitamura

OCEANO *travesía*

Un día, de regreso de la escuela, María pasó delante de una tienda de sombreros. En el escaparate había todo tipo de sombreros. El que más le gustó fue uno que tenía plumas de muchos colores.

María entró en la tienda.





—¿Puede mostrarme el sombrero con las plumas de colores, por favor? —le preguntó al vendedor.

—Por supuesto, señorita —contestó él, y fue por el sombrero del escaparate.

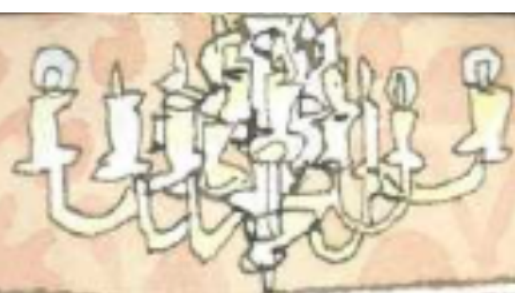
María se lo probó. Le quedaba perfecto.

—Me lo llevo —dijo.

—Es una excelente elección, señorita —dijo el vendedor—.

Son quinientos noventa y nueve con noventa y nueve centavos.





María abrió su monedero y miró el interior.

—Vaya —exclamó—. ¿Tiene alguno un poco más barato?

—¿Qué precio tiene en mente, señorita? —preguntó el vendedor con amabilidad.

—Mmm... así —dijo María, y le mostró su monedero. Estaba vacío.

—Ya veo... —dijo el vendedor, y miró al techo.

María miró al techo también. Tenía unos dibujos muy bonitos.



—¡Ajá! —exclamó el vendedor—. Creo que tengo algo para usted. Por favor, espere un momento —y se dirigió a la parte trasera de la tienda.

Volvió unos minutos más tarde con una caja entre las manos. La colocó sobre una mesa y retiró la tapa.

—Este es un sombrero ma-ra-vi-llo-so —dijo el vendedor—. Puede tener el tamaño, la forma o el color que usted desee. Lo único que debe hacer es imaginarlo.





El vendedor sacó el sombrero de la caja con mucho cuidado y se lo puso a María. Era justo de su medida.

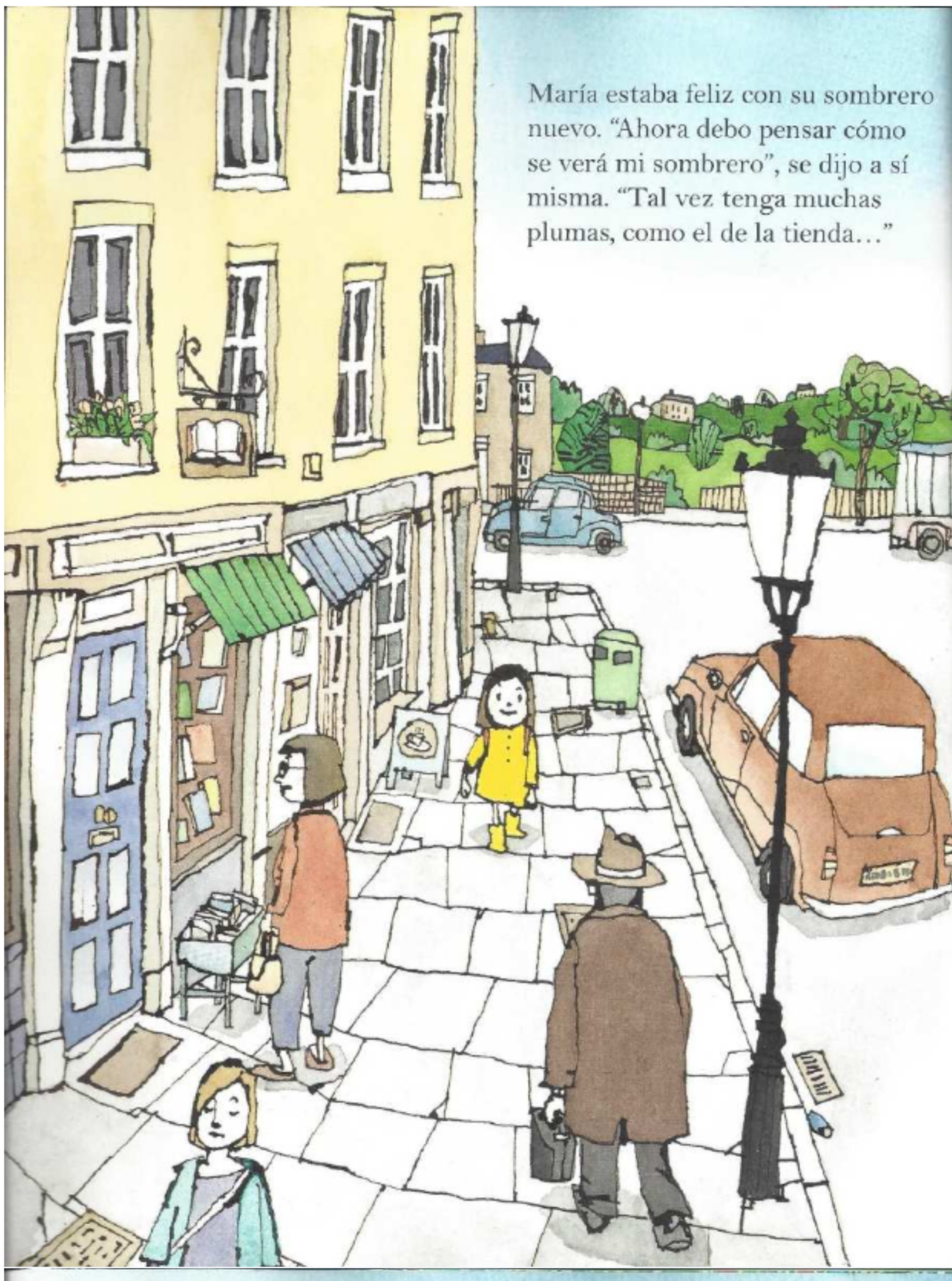
—Gracias —dijo María—. ¡Me encanta! —abrió su monedero y le dio al vendedor todo lo que contenía.

—Gracias, señorita —dijo el vendedor—. ¿Quiere que ponga su sombrero en una caja?

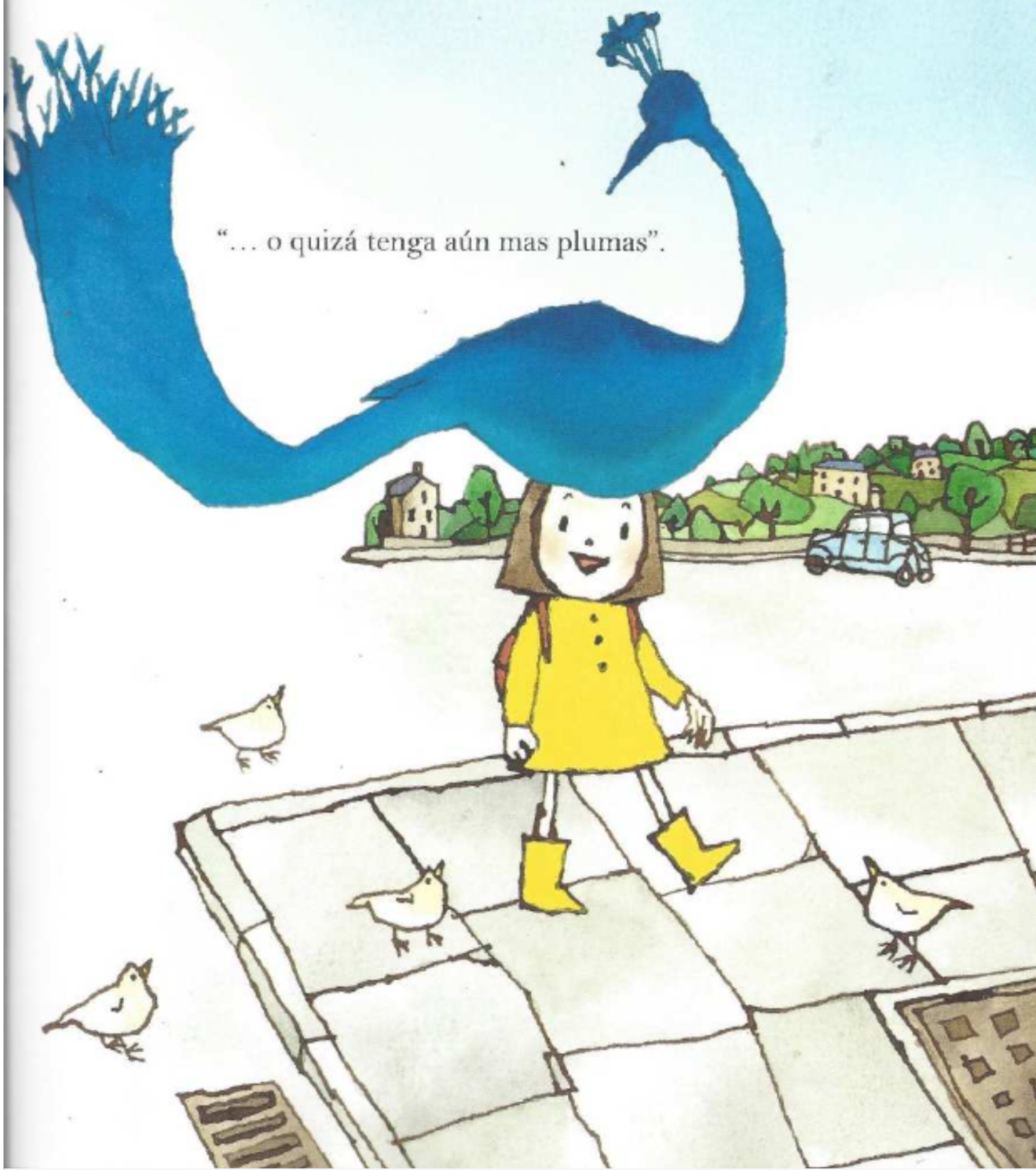
—Se lo agradezco —respondió María—, pero me lo llevaré puesto.

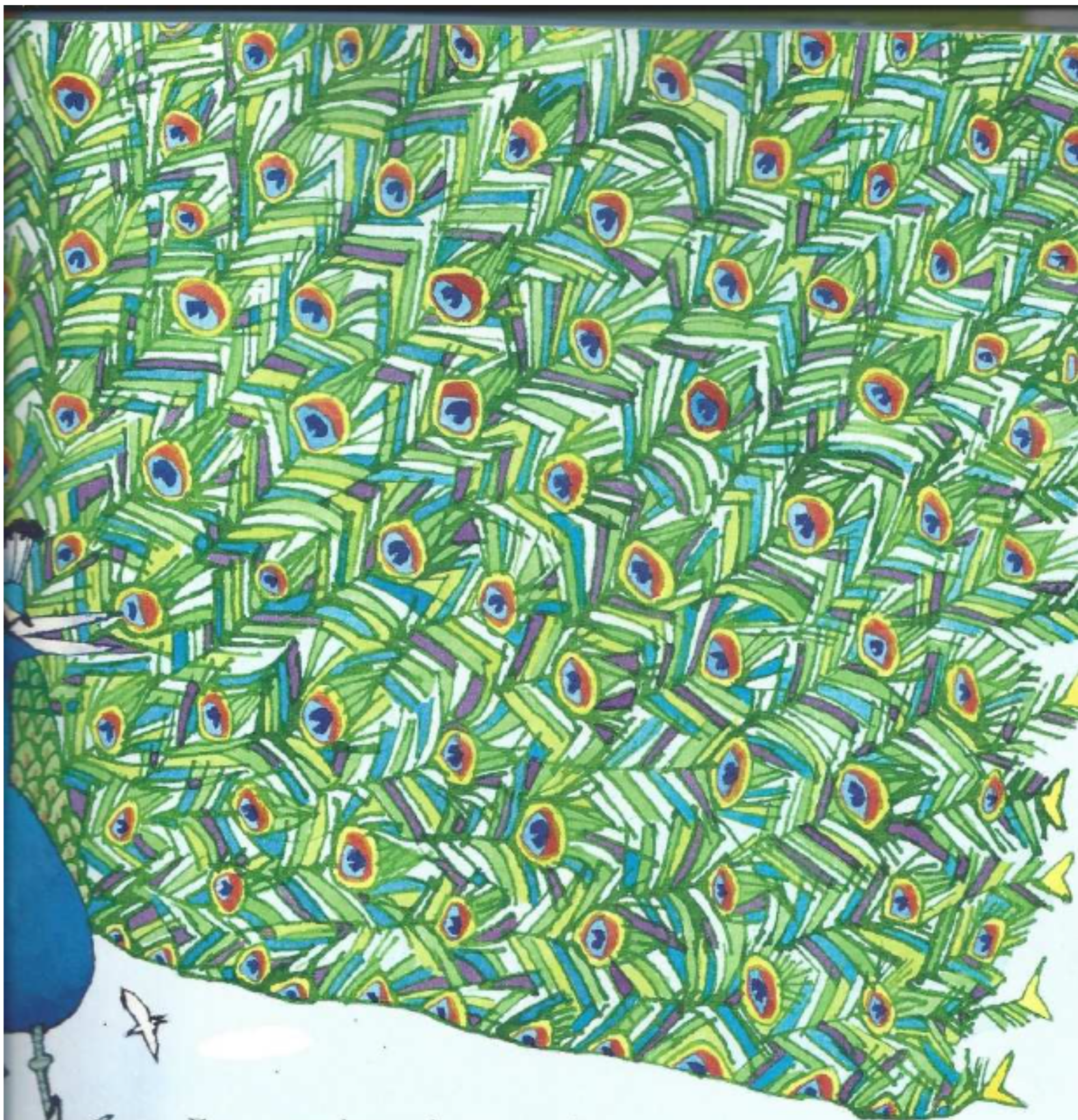


María estaba feliz con su sombrero nuevo. “Ahora debo pensar cómo se verá mi sombrero”, se dijo a sí misma. “Tal vez tenga muchas plumas, como el de la tienda...”



“... o quizá tenga aún mas plumas”.

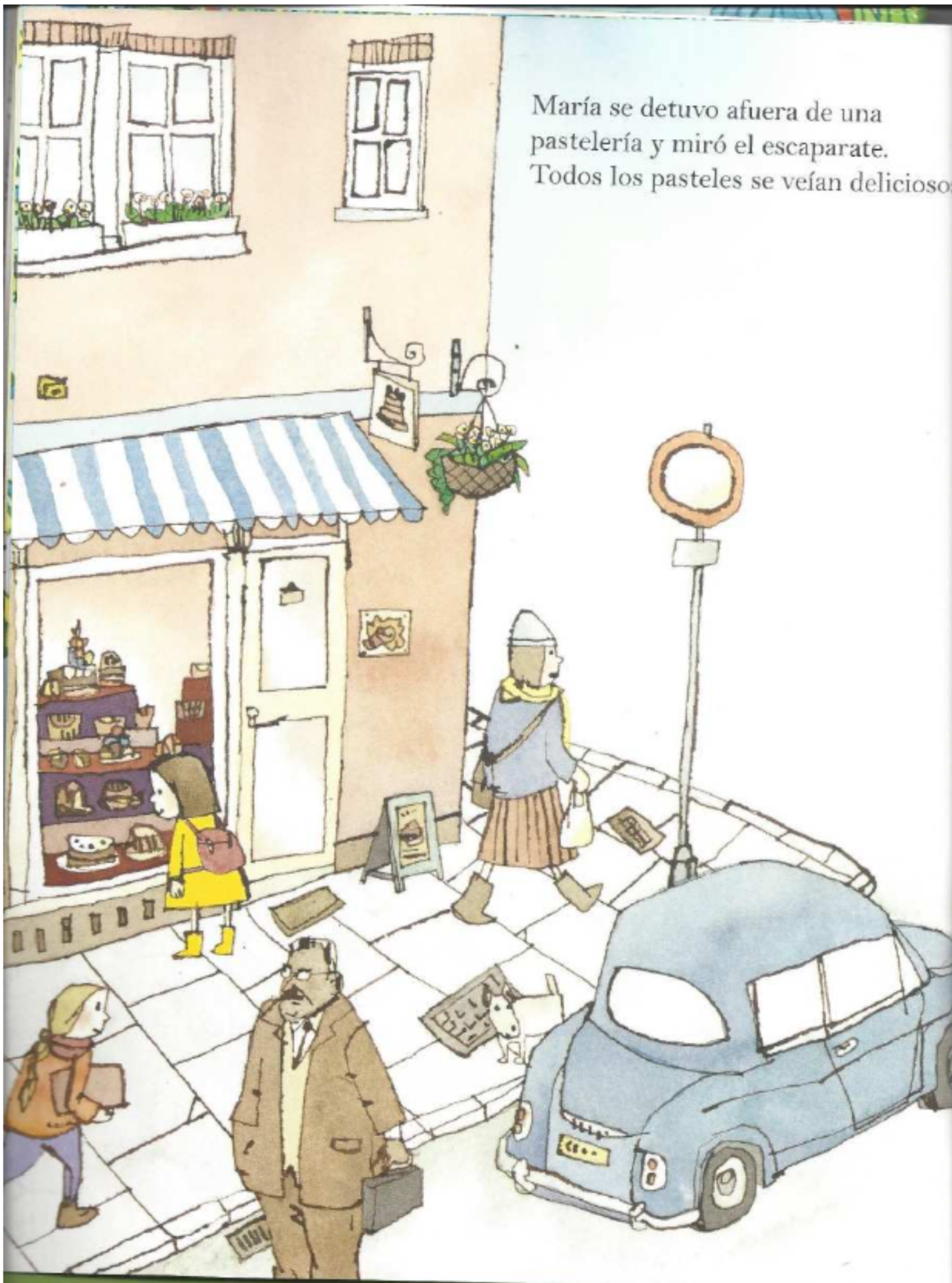




¡Era un sombrero de pavo real!



María se detuvo afuera de una
pastelería y miró el escaparate.
Todos los pasteles se veían deliciosos.

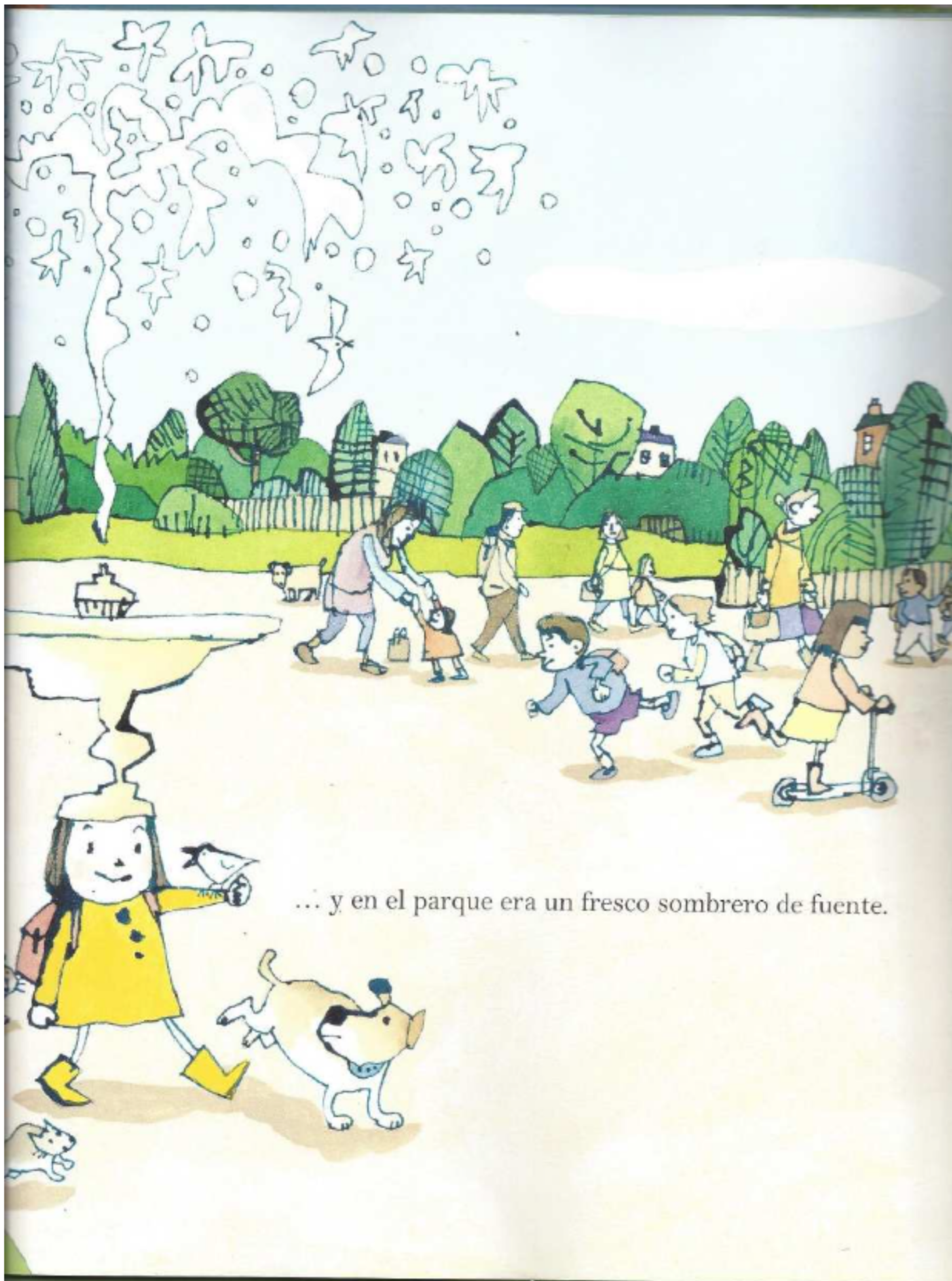




¡Y de pronto tuvo
un sombrero de pastel!



Cuando María pasó junto
a un puesto de flores, su
sombrero se volvió floreado...



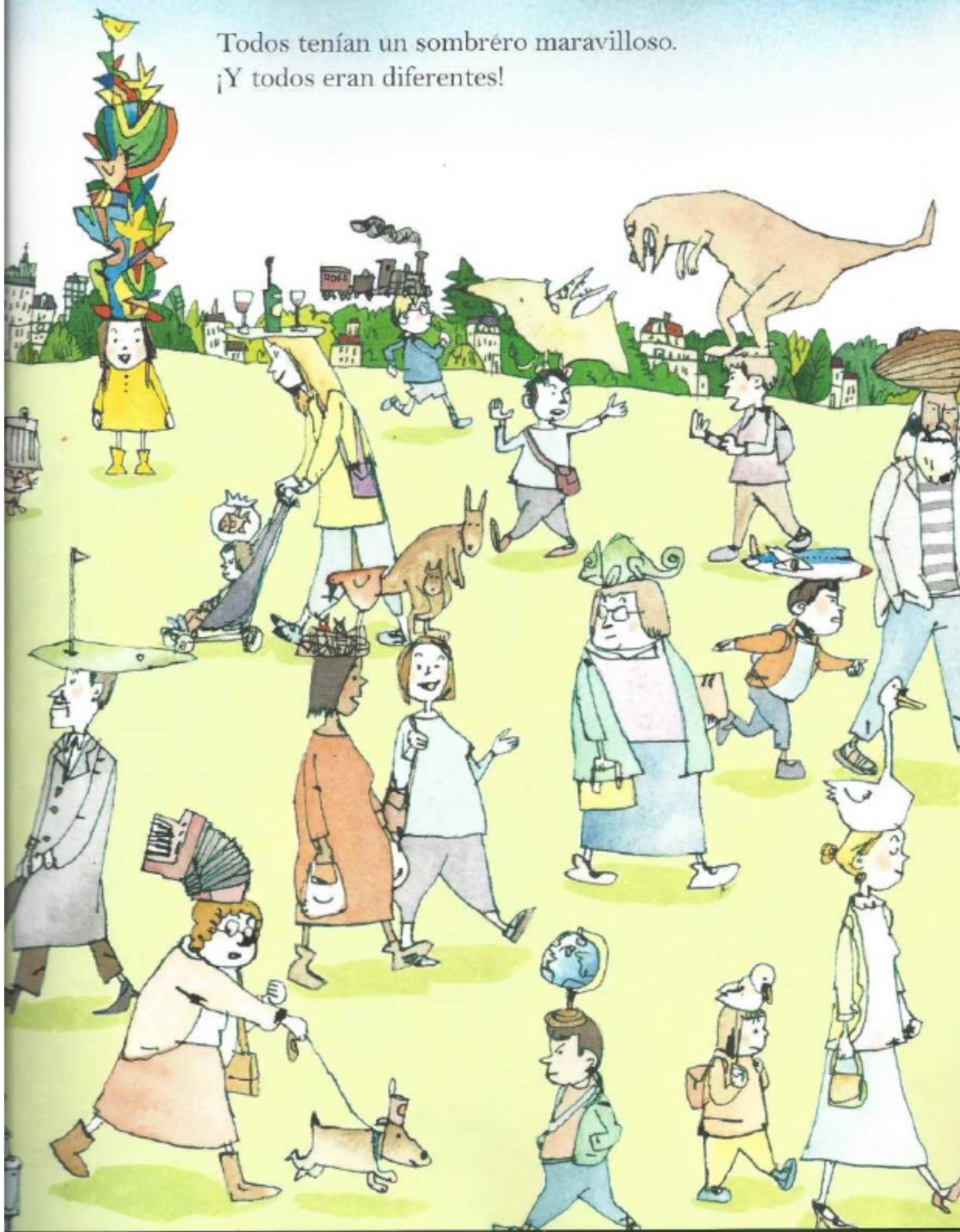
... y en el parque era un fresco sombrero de fuente.



De repente, María se dio cuenta de que
no era la única con un sombrero especial...

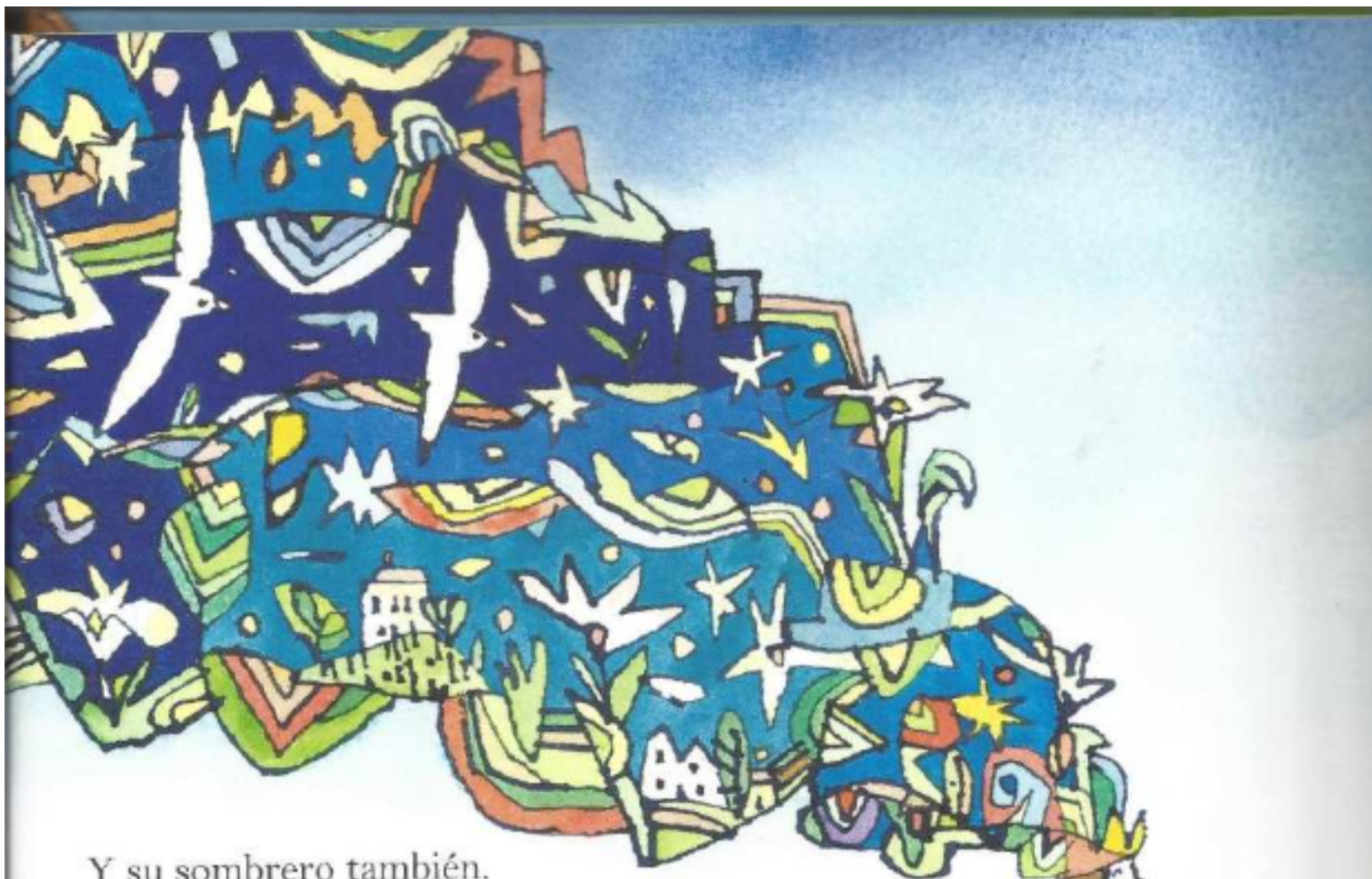


Todos tenían un sombrero maravilloso.
¡Y todos eran diferentes!



María sintió ganas de cantar.





Y su sombrero también.



Cuando por fin
llegó a casa,
el sombrero
de María era
tan alto que
no podía pasar
por la puerta.

Así que imaginó
otro sombrero...



—¿Les gusta mi sombrero nuevo? —les preguntó a sus padres.
—¿Sombrero nuevo? —dijo su madre—. Pero no tie... —entonces se detuvo y sonrió—. Es un sombrero maravilloso, María. Me gustaría tener uno igual.
—¡Pero si tienes uno igual! —exclamó María.





Y así era.
Todos tenían un sombrero maravilloso.



